

Servir en la Nueva Cuestión Social

Oswaldo Agustín Marcón

INTRODUCCIÓN

Tengamos presente la heterogeneidad dada entre quienes hoy asistimos a este evento pues pertenecemos, como estudiantes o como profesionales, a varias disciplinas como por ejemplo Trabajo Social, Medicina, Psicología, Ciencias de la Comunicación, Teología, Psicopedagogía, Profesorados, etc. Se me ha pedido que trate de colaborar expresando algunas ideas que giren a partir del título de esta conferencia: *“Sirviendo en la Nueva Cuestión Social”*.

Saben ustedes que la historia de la Medicina muestra en sus orígenes una serie de prácticas que hoy no consideraríamos científicas sino que calificaríamos como magia o brujería. Los brujos o los magos fueron los antecesores –arcaicos, claro está- de los actuales médicos. Pero no por eso se nos ocurriría sostener que la Ciencia Médica actual está regulada por una estructura epistemológica de aquel tipo.

Ahora bien... propuesto este ejemplo digamos que tampoco las Ciencias Sociales mantienen la estructura epistemológica originaria, la de aquellos momentos en que aún no era ciencia, muy ligada al *sentido común*, al saber popular o a la opinión corriente. El cientismo social, actualmente, exhibe un nivel de desarrollo que explica la preocupación de disciplinas completas, la existencia de profesiones específicas y de vertientes, aún dentro de las profesiones ‘no sociales’, dedicadas a este enfoque. Esta advertencia vale al momento de conversar sobre el concepto de *Nueva Cuestión Social*.

LOS CONCEPTOS INVOLUCRADOS

Señalemos entonces, y para que todos dispongamos de algunos de los elementos básicos, que el término '*cuestión social*' designa un conjunto de conceptos que tienen un lugar ganado en las Ciencias Sociales, no desde que nosotros decidimos utilizarlo para titular esta exposición sino –claro está- desde hace ya siglos. Para ser más precisos aclaremos que el término tiene derivaciones que, inclusive, lo han llevado a formar parte de otros saberes especializados que no necesariamente integran las Ciencias Sociales.

Cuestión Social designa un conjunto de nociones que tienen un importante nivel de desarrollo, quizás comparable con desarrollos tales como *el Complejo de Edipo* en Psicoanálisis, la noción de *patología* en las Ciencias Médicas, la de *feed back* o *retroalimentación* en Ciencias de la Comunicación o –por ejemplo- la de *Dislexia* en Psicopedagogía o *Currículum* en Ciencias de la Educación.

La *Nueva Cuestión Social* designa un planteo teórico que tiene como referencia al anterior. No se trata, tampoco, de una improvisación del momento sino que constituye un momento de la labor de teorización, claramente identificada con un autor originario: Pierre Rosanvallon. Fue él quien instaló el concepto a mediados de la década del '90, mirando la problemática desde su país –Francia- y su Continente –Europa-. El libro, titulado "*La Nueva Cuestión Social: Repensar el Estado Providencia*" trascendió las fronteras nacionales y continentales, para constituirse en una referencia ineludible para cualquier proceso de discusión o generación de teoría social.

El título propuesto por los organizadores para esta exposición involucra también otro concepto, clave para todas las profesiones, como es el *servicio*. A éste lo dejaremos para más adelante pues creo que encaja de un modo más operativo hacia el final del análisis que intentaremos promover.

LA CUESTIÓN SOCIAL

La Revolución Industrial (Siglo XVIII), producida en Inglaterra, con más una serie de hechos revolucionarios se transformaron en hitos fundacionales para el orden social actual. Fundamentalmente a partir de la transformación de la estructura productiva en el mundo se desarrollaron grandes conglomerados humanos articulados por la actividad industrial, sucedieron grandes movimientos migratorios, y apareció lo que hoy reconocemos como el mundo del trabajo, la clase trabajadora; el capital y sus propietarios. Trabajadores con su trabajo; Capitalistas con su capital. En definitiva: *el capitalismo*.

Nuevas formas de producción y reproducción, de distribución y de consumo comenzaron a signar las relaciones humanas dando nuevas formas a las antiguas problemáticas de orden social. Otra distribución del poder, otras ideas. Nuevas categorías de opresión comenzaron a desarrollarse, según la conceptualización crítica. Nuevas disfuncionalidades en el sistema comenzaron a aparecer, según la conceptualización más afín al desarrollo del capitalismo.

Tales disfuncionalidades fueron tomando cuerpo, traducidas a versiones estadísticas y convertidas en objeto de la acción social. Ellas, tanto en una fase previa caracterizada por la intervención filantrópica y religiosa, como en una fase más avanzada, en la que el Estado se hizo cargo de la problemática, comenzaron a alimentar la noción de *cuestión social*. El hacinamiento, la agremiación, los seguros, los salarios, las condiciones laborales, la infancia abandonada, etc., fueron progresivamente constituyendo la substancia de esta categoría conceptual.

En general, los análisis críticos de estas problemáticas condujeron siempre a identificar estructuras de opresión, teorías donde lo subalterno aparecía como víctima de lo central. La periferia como efecto y causa de lo central. Las clases dominantes por un lado y las dominadas por el otro. En definitiva: *categorías de opresión*.

Ya en el Siglo XX las décadas de los 50, 60 y 70 son conocidas en Europa como '*los treinta gloriosos*', pues fue el auge del denominado *Estado Providencia*, *Estado de Bienestar* o *Welfare State*. El sistema de producción intentaba superar las mencionadas dificultades propias del sistema de producción capitalista, integrando al trabajador por la vía del consumo y la legislación social superando con ello las contradicciones propias de la naturaleza del Capitalismo en cuanto tal.

LA NUEVA CUESTIÓN SOCIAL

Rosanvallón denomina *Nueva Cuestión Social* al conjunto de problemáticas derivadas de la caída de ese *Estado Providencia*, *Estado de Bienestar* o *Welfare State*. No se trata solamente de un cambio de época sino de modificaciones profundas en el orden de los mecanismos de integración del trabajador al capitalismo, lo que equivale decir en las posibilidades de inclusión social. Hay un cambio radical en la forma de realización del Capitalismo donde lo que domina es la exclusión social. Esta serie de cambios se dan en medio de la globalización de la concepción neoliberal de la economía, el regreso a la noción de Estado Mínimo, de entronización de las leyes del mercado, etc. El *equilibrio fiscal*, entre otros, comienza a transformarse en una idea-fuerza que desciende desde los organismos internacionales para regular las políticas de los países, aún los europeos. La atención de *la cuestión social*, entonces, comienza a aparecer identificada con la noción de *gasto social*, inevitablemente dotada de una aureola de *gasto improductivo*.

La *Nueva Cuestión Social* comienza a tomar la forma de *Exclusión Social*. Para Robert Castel la exclusión social designa todas las formas de miseria vigentes en el mundo. La desocupación de larga duración, el joven en conflicto con la ley penal, el viejo sin cobertura social, son los excluidos por lo que la exclusión se transforma en la cuestión social por excelencia. Pierre Rosanvallón diría que *ser excluido es no contar para nada, no ser considerado como útil a la sociedad, ser*

descartado de la participación. Sostiene que las actuales formas de exclusión nos remiten a las viejas categorías de la exclusión social.

La idea de *Nueva Cuestión Social* genera un campo de debates. Uno de ellos pone en duda el carácter *nuevo* de la *cuestión social*. Sostiene, como contrapartida, que se trata de la vieja *Cuestión Social* pero mejorada. Algunos han adoptado el término '*metamorfosis de la cuestión social*'. Otros, como Susana Cazzaniga, han propuesto la idea de '*nuevas configuraciones de lo social*'.

ALGUNOS DISTINTIVOS DE LA NUEVA CUESTIÓN SOCIAL

El fin del trabajo

Uno de los nudos de la *Nueva Cuestión Social* es la expansión del *ejército industrial de reserva* hasta límites que el propio sistema que lo originó no lo soporta. ¿Qué es el *ejército industrial de reserva*? Se trata de un concepto desarrollado por Carlos Marx en su obra 'El Capital', Tomo I, Capítulo XXIII, con el que define a la masa de trabajadores desempleados que tiene una existencia permanente, y en el sistema capitalista es utilizada para incrementar la oferta de mano de obra con la finalidad de que los salarios vigentes que se pagan a los trabajadores ocupados se mantengan deprimidos y permitan a los capitalistas obtener una mayor cuota de plusvalía y un incremento en la acumulación de capital.

La cantidad de desempleados está extremadamente por encima de lo necesario para el capitalismo, sucediendo entonces la mencionada exclusión social, es decir el pasaje ya no a la condición de ex trabajadores en tanto desocupados sino –lisa y llanamente- a la condición de ex desocupados, sin ninguna posibilidad de reingresar al campo laboral.

Jeremy Rifkin se refirió a este fenómeno en su obra "*El fin del trabajo*". No se trata –exactamente- de que desaparezca *el trabajo* en cuanto tal sino que lo que

desaparece es *el empleo rentado* tal como lo conocimos hasta hoy, y no como efecto pasajero de una depresión económica sino como fenómeno estructural al que arribamos como efecto de la automatización creciente, el avance de la tecnología, etc.

Disolución del criterio de solidaridad y de Derechos Sociales

Para Ronsavallon el *Estado de Bienestar* estaba ligado a una estructura de aseguramientos mutuos con la que el Estado se identificaba y al que sostenía. Los riesgos sociales estaban mutualizados a través de diversos dispositivos (en Argentina las Obras Sociales, los sindicatos, el mutualismo, etc.) que, ante la crisis de un Sujeto o un grupo de Sujetos, se accionaban para sostenerlos hasta tanto pudieran reintegrarse al sistema. La concepción de los Derechos Sociales sostenía esta estructura y garantizaba su eficiencia.

La *Nueva Cuestión Social* trata de dar cuenta del fenómeno en cuanto exclusión social que, sabemos, no alude a un Sujeto o un grupo de Sujetos. Por el contrario, se caracteriza por su masividad. Entonces, al ser masas las que son excluidas, es imposible que el principio del aseguramiento mutuo para garantizar derechos sociales pueda funcionar. En consecuencia, sostiene Rosanvallon, ambos principios organizadores (aseguramiento y derechos sociales) han entrado en crisis y, por ende, también los dispositivos que los hacían operativos.

La exclusión como des-agregamiento

La inclusión social, aún con sus momentos de conflicto, de separación de la parte del todo, continúa haciendo un Sujeto partícipe positivo de algo. Hay una definición en pro de una condición, de una identidad, forman parte de algo, son algo, agregan a algo, participan de una agregación.

La exclusión, en cambio, tiene ese rasgo negativo. Saca al Sujeto de algo, le quita identidad, opera por des-agregación, lo tira al vacío. En el mejor de los casos comienza a participar del mundo de los desocupados, donde es difícil que el

deterioro social pueda ser superado. Las estrategias de supervivencia moldean conductas específicas, difíciles de compatibilizar con tendencias a la reunión, a la asociación, a la sumatoria de fuerzas, aún cuando puedan existir intentos más o menos dignos de estudios (ej.: Movimiento Piquetero y CTA en Argentina). El excluido se transforma en un desagregado sin representación, en un descarte social, luego de haber sido parte de algo (empleado de comercio, obrero de la construcción, chofer, etc).

El excluido queda socialmente desafiado y a un paso, inclusive, de ser políticamente desafiado pues, como se dijo, carece de representación.

Sociedad industrial y clasificación social

Hemos dicho que la *Nueva Cuestión Social* toma forma de exclusión social pero no como un dato más de sus mecanismos de funcionamiento sino como parte de su esencia en cuanto nueva forma de realización del Capitalismo.

La vieja *Cuestión Social* era identificada en relación con una estructura social propia de las sociedades industriales, donde el Sujeto Social era según su pertenencia a un círculo, sea el del trabajo asalariado, el del ejercicio profesional independiente, el de estudiante, etc. Los focos socialmente problemáticos eran objeto de delimitación, cuantificación y formulación de políticas basadas en abundante información estadística que servía para comprender los problemas sociales. Se establecían rasgos comunes, standard, aplicables a todos los casos, y a partir de este mecanismo netamente cuantitativo se avanzaba en la intervención social. Gran parte de la eficiencia de estos sistemas devenía del carácter lento de los cambios sociales, en una sociedad organizada jerárquicamente.

Rosanvallon sostiene que dicho paradigma entró en crisis, que lo clasificatorio ya no sirve, siendo ésta una cuestión central. El Estado actual dispone de abundante y creciente información estadística pero dada su escasa aplicabilidad aparece

cierta *opacidad* para comprender los problemas sociales. Estamos –dice Rosanvallon- ante un universo social más atomizado, más individualista, de contornos más fluctuantes e inestables. Existe una crisis en los métodos de administración de lo social.

Allí tenemos el ejemplo de las numerosas ‘ventanillas’ sociales desde las que se otorgan sumas de dinero o directamente pasajes, medicamentos, etc., sin advertir qué sentido tiene la demanda social que la persona realiza y qué se necesita para que esa situación sea efectivamente superada más allá de la emergencia.

De la generalidad a la singularidad

La *Nueva Cuestión Social*, entonces, reclama otro tipo de conceptualización. El problema social real debe asirse en sus aspectos únicos, irrepetibles, singulares. Ya no basta para esto el reinado de la mirada estadística sino el esfuerzo por comprender la trayectoria y los procesos de exclusión de cada caso en particular. Aquí tenemos una consecuencia central, que no afecta solamente la actitud profesional personal sino que incide sobre los paradigmas dominantes. Ya no sirven los métodos cuya razón de ser se asienta en el entrecruzamiento de datos sino que se requiere un urgente viraje hacia lo cualitativo. Rosanvallon sostiene que *la evolución del Estado Providencia pasa también por esta evolución cognitiva*.

Hacia una gestión de los comportamientos

Antes que continuar recurriendo a la búsqueda de leyes generales, aplicables a poblaciones de sujetos, tal como se intentó siempre desde la perspectiva sociológica, es necesario recurrir –y a cada vez más- a la historia individual de los Sujetos, a sus familias, a sus trayectorias, a los procesos que los afectaron. Y antes que disponer de recetas generales, aplicables a todos los casos de antemano, es necesario desarrollar capacidad para gestionar comportamientos

singulares ante situaciones que son singulares. En términos de Carballada, es necesario desarrollar un enfoque clínico, es decir la perspectiva del caso por caso.

Las salidas alternativas

Ha sido la propia *Nueva Cuestión Social* la que ha perfilado el debate generando un abanico de propuestas que la distinguen en cuanto tal. Señalemos solamente el planteo de Claus Offe quien en su libro *“Políticas y Tecnologías Sociales: un diseño no productivista para las políticas sociales”* cuestiona lo que denomina ‘el síndrome productivista’ y propone una canasta de medidas vertebradas por una central que es el ‘Derecho al Ingreso Básico’, al que conceptualiza como *derecho a un ingreso incondicional* basado en el carácter de ciudadanos de todos los Sujetos y no en la participación de éstos en el mercado laboral.

Completa dicha canasta con un conjunto de medidas experimentales de formas cooperativas y otros tipos de trabajo no-salarial, por fuera del empleo formal, a los efectos de exponer a la competencia con modos alternativos de ‘lograr que las cosas sean hechas’, el casi monopolio que mantienen sobre el universo de actividades humanas útiles aquellos arreglos institucionales propios del empleo formal. Al mismo tiempo que emanciparía a la sociedad de los imperativos dictatoriales del crecimiento económico convencional este esquema –sostiene Offe- no solo proveería a los individuos de la opción de estar ‘fuera’, temporal o permanentemente, del empleo formal (si bien en un nivel probablemente moderado de subsistencia provista por el Estado), sino que también los liberaría para poder desarrollar, solos o en cooperación con otros, sus habilidades y su potencial para actividades útiles normalmente subutilizadas en el empleo en general, y en el desempleo en particular.

NOTAS LOCALES DE LA NUEVA CUESTIÓN SOCIAL

Existe coincidencia en señalar que en Argentina el *Estado de Bienestar* apareció, con sus formas específicas, durante la década comprendida entre 1945 y 1955,

gobierno de Juan Domingo Perón. Se estima que los efectos de este periodo en materia de Derechos Sociales extenderían su vigencia, aunque decayendo progresivamente, hasta la década del '70. El inicio de la última dictadura militar, en 1976, suele identificarse como fecha de inicio de la versión local del neoliberalismo. Vamos a tratar de señalar algunas notas distintivas.

La Fundación Eva Perón y el Estado de Bienestar

Durante los años 1945/55, década que –como se dijo- puede ser considerada la cúspide de esta política, exhibió una diferencia fundamental con Europa. Mientras allá el gestor de los Derechos Sociales era directamente el Estado, en Argentina existió una institución de derecho privado llamada *Fundación Eva Perón*, nombre que tomaba de su presidenta señora Eva Duarte de Perón, esposa del Presidente de la Nación en ese momento, señor Juan Domingo Perón. No se trataba de una institución más sino de una estructura socialmente omnipresente, con suficiencia en materia de recursos y dedicada de lleno a *la cuestión social*.

Desmantelamiento, inestabilidad y represión

En Argentina el deterioro progresivo del Estado de Bienestar, desde el año 1955, fue posible gracias –entre otras cosas- a una importante labilidad institucional que provocó la recurrente presencia de las Fuerzas Armadas gobernando el país. Sucesivamente gobiernos democráticos fueron retirados por la fuerza de sus lugares de gobierno. A medida que pasó el tiempo no solo se sucedieron los Golpes de Estado sino que fue aumentando la intensidad represiva hasta terminar en el periodo más represivo, desde 1976 a 1983. Esta diferencia con Europa no puede ser soslayada. Las interrupciones, lejos de provocar el desarrollo de ciudadanía a partir de la responsabilización electoral, interrumpieron procesos de aprendizaje social y saneamiento dirigencial que recién se retomaron en 1983 con continuidad hasta el día de la fecha.

Hiperinflación, Desocupación, Crisis Institucional Terminal

Este proceso fue acompañado por otro, en el campo socioeconómico. La inflación creciente marcó a fuego la subjetividad argentina, más aún en sus momentos hiperinflacionarios. Este fenómeno, recordemos, provoca siempre enormes transferencias de recursos desde los sectores más desfavorecidos a los grandes grupos económicos pues son quienes, cuando no los provocan, pueden anticiparse a los estallidos inflacionarios, operar sobre ellos y obtener – nuevamente- enormes ganancias.

Progresivamente Argentina fue incrementando su tasa de desocupación pasando de cifras menores al 5% en la década del '70 a cifras que seguían siendo de un dígito en la década del '80 pero que superaron el 20% en la década del '90. En la década del '70 un desocupado podía permanecer en ese estado quince días o un mes. Pero en la década del '90 este mal adquiere la forma que hoy conocemos, es decir la del desocupado que hace años que no consigue un trabajo y que – inclusive- ya ha bajado los brazos por lo que ni siquiera integra los índices de desocupación que el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos construye.

Tal trayectoria y tales procesos no podían terminar de otra manera que en el descreimiento generalizado de la ciudadanía respecto ya no de las instituciones políticas sino de todo *lo socialmente instituido* (Castoriadis).

Los efectos

DETERIORO DE LO INSTITUIDO: Allí tenemos entonces una expresión central de la *Nueva Cuestión Social* en nuestra realidad. Ya no se trata del descreimiento en un grupo especial sino de un deterioro vincular generalizado que aparece recurrentemente depositado en la clase política.

INEQUIDAD DISTRIBUTIVA: Antes que un problema de pobreza material en Argentina, como en otros países latinoamericanos, tenemos un problema de distribución de las riquezas. América Latina es aún más desigual que África en la

distribución de sus riquezas. Esto comienza inclusive a ser visto, desde círculos académicos, como causalidad de falta de desarrollo.

FAGOCITOSIS DELEGATIVA: En un sistema representativo el dirigente es votado pero debe revalidar constantemente sus títulos. En medio del deterioro ciudadano se fortalece el electoralismo en perjuicio de una participación crítica cotidiana.

CACEROLAS vs. PIQUETES: Como expresión de las dificultades para dilucidar la esencia del problema, la conducta social argentina sigue siendo de enfrentamiento más o menos velado entre el sector social que se identificó con las 'cacerolas' como medio de protesta (sectores medio-altos), por un lado, y los sectores que acuden al 'piquete' por el otro (sectores medio-bajos y bajos).

DISOLUCIÓN DE LA 'CULTURA DEL TRABAJO': Pero no como expresión sobre ideologizada según la cual "prefieren un subsidio a trabajar". Por el contrario, en cuanto expresión del conjunto de hábitos dados por el trabajo, y que garantizan potencialidad de articulación social, como así también la desaparición de saberes y destrezas específicos, que tienen un valor económico concreto. Estos saberes se transmitían de un modo formal (plomero, carpintero, etc).

SERVIR EN ESTE CONTEXTO

¿De qué tipo de servicio hablamos en este contexto y desde el ámbito universitario? No de cualquier tipo de servicio sino del servicio que la sociedad organizada en el Estado espera de aquellos para quienes destinó estructuras importantes como lo es la de esta Casa de Estudios. Es decir que hablamos de un servicio profesional, humanamente comprometido, pero fundado en teoría. Reflexivo, crítico, esforzado, que trascienda el sentido común como facilismo para entronizarlo como combustible de la vigilancia epistemológica, teórica y práctica.

¿Basta entonces con cumplir con los requisitos formalmente establecidos, por decirlo rápidamente, de acreditar capacitación a través de un título profesional y

habilitación a través de una matrícula expedida por el Colegio Profesional respectivo?

Un servicio profesional tiene como condición *sine qua non* que lo que se hace esté teóricamente fundado. La pobreza material es hoy la expresión más clara de la exclusión social en Latinoamérica, no solo en Argentina. Todas las profesiones están entonces obligadas a enfocar su objeto específico a través de este prisma, promoviendo las adecuaciones que sean necesarias, sin realizar opciones excluyentes pero sí prioritarias.

La exclusión social adquiere formas variadas que no podrían ser exhaustivamente enumeradas aquí. Reconozcamos como mínimo que soportamos un deterioro de la vida cotidiana directamente derivado de la inseguridad, pero no en el sentido en el que lo escuchamos a diario en los medios de comunicación sino en el sentido de *inseguridad social*, es decir en el sentido de inseguridad provocada por la caída y falta de solución a aquel aseguramiento mutuo típico del Estado Providencia. Y dentro de ella, sí, la inseguridad en el sentido de *inseguridad personal*.

LA PRECARIZACIÓN LABORAL DE LOS PROFESIONALES

La inseguridad (social)

Ahora bien: lo que sigue puede no ser una buena noticia para ustedes en cuantos estudiantes pero recuerden que no deben enojarse con el cartero...

Según un informe de la Organización Internacional del Trabajo, fechado en Ginebra el 11 de agosto del 2004, dice que la mitad de los desempleados del mundo tienen menos de 24 años.

Estos son datos algo viejos ya pero interesan porque revelan aspectos de la evolución de la desocupación en Argentina: Según publicó el diario 'Clarín' el 30/07/02 la desocupación, a esa fecha, había crecido un 25,1% pero entre los profesionales subió el 53,8%.

O sea: jóvenes y profesionales son los que más engrosan las listas de desocupados. Ustedes, entonces, son parte constitutiva de la *Nueva Cuestión Social*.

Advertir 'la novedad'

La inseguridad social a nivel de ejercicio profesional, salvo muy pocas excepciones, adquiere la forma de precarización laboral. Servir en la *Nueva Cuestión Social* puede resultar algo muy complejo si no se advierte esto. Recordemos lo que Rosanvallon plantea: la *Nueva Cuestión Social* no es tomada como 'nueva' y, entonces, se la aborda con esquemas conceptuales ya obsoletos. Esto puede ser extrapolado al ejercicio profesional y tendremos modos de inserción profesional que no tomen en consideración que la vieja *Cuestión Social* hoy tiene nuevas formas. Y que, mal que nos pese, los profesionales somos parte doliente de esta nueva realidad. Ustedes no van a salir a conseguir trabajo como salía un profesional hace varias décadas atrás. Van a salir a un mundo altamente precarizado.

Fragmentación y ruptura de espacios colectivos

Lo que antes estaba unido ahora aparece desperdigado en fragmentos inconexos. Los espacios sindicales, profesionales, los movimientos sociales en general se atomizaron aún cuando puedan hoy identificarse nuevos esfuerzos por superar tal aislamiento. Lo colectivo cedió ante la presión del terror.

El terrorismo laboral

No se trata solo del terror por la vía armada sino, por el contrario, de un tipo de terror que invadió los espacios domésticos aún más que el anterior, provocando secuelas que hoy apenas estamos viendo en sus prolegómenos. Nos estamos refiriendo al terrorismo laboral, es decir, al ejercicio del poder por parte de los

grupos económicos en perjuicio de los más débiles, a quienes –además- han precarizado al extremo. Y sobre esa precarización descargan su fuerza.

Nuevas dolencias, nuevos padecimientos

Sin exagerar: la precarización laboral duele. Ella se traduce en la drástica disminución de oportunidades de trabajos estables, suficientemente rentados, con futuro asegurado, con posibilidades de capacitación, beneficios de la seguridad social, jubilación, etc., es decir, todo aquello que fue típico de una sociedad regulada por el Estado de Bienestar.

La *Nueva Cuestión Social*, entonces, no es una categoría conceptual interesante para desarrollar académicamente sino que, muy por el contrario, nos incluye como potenciales víctimas, en muchos casos no tan potenciales sino actuales.

La incertidumbre

La proliferación de los denominados *contratos basura*, las denominadas *becas*, la exageración en tiempo y forma de las *pasantías*, etc., son todas puertas de ingreso al mundo laboral pero no por la puerta de la seguridad sino –vale insistir- de la inseguridad social, de la precarización laboral que precariza a su vez la vida cotidiana. He ahí las mayores fuentes de incertidumbre para el profesional pero no solo en cuanto tal sino en cuanto persona humana, en cuanto miembro de un grupo familiar que difícilmente pueda planificar tramos de su trayectoria de vida sin disponer previamente de una economía resuelta.

Lo identitario, el cansancio, el Burnout (década del '70)

No se trata exclusivamente de la incertidumbre en el sentido liso y llano de falta de certezas sino, también, de la incorporación de una nueva forma de padecimiento que alcanza lo *identitario* (Castoriadis), es decir, aquello que da a ese Sujeto su identidad profesional, su lugar en el mundo.

Al frente, un camino construido por el discurso internacional, caracterizado por la preocupación por la anti-burocracia, la teoría del Estado mínimo, la idea de no ampliar las plantas permanentes del Estado primero y luego de las empresas. Crece la tendencia a generar profesionales que ejerzan bajo mixturas de formas liberales. Es decir que se produce una transferencia desmesurada del riesgo.

Esto hace que en el ámbito privado disminuya el riesgo para el capital privado y crezca el riesgo personal para el profesional. En el Estado disminuyen los costos fijos y crece el riesgo personal para el profesional.

Pero ¿podemos negar la realidad?

No se trata de negarla sino de, en primer lugar, asumir los cambios en el ejercicio profesional pero advirtiendo que el propio Rosanvallon plantea la necesidad de re-legitimar el Estado Providencia a partir de la nueva realidad. Esto es re-legitimar formas de convivencia que recuperen el aseguramiento del riesgo social por la vía que se consensue.

Hacia la certidumbre desde lo colectivo: recuperar el seguro

No se trata, entonces, de negar la tendencia a promover formas liberales de ejercicio profesional sino –más bien- de advertir que no por ello la comunidad profesional debe renegar de su derecho a gozar de un mínimo horizonte de certezas, de planificación de su vida, de anticipación a los acontecimientos.

La posibilidad de superar la incertidumbre de un ejercicio profesional precarizado tampoco tiene exclusivamente que ver con la situación de los portadores del saber especializado sino con la calidad de este último y, en definitiva, de la calidad que recibirá el usuario. Como ejemplo tenemos el crecimiento desmesurado del voluntariado que, por una parte, supone lo mejor de la Persona Humana puesto al servicio del prójimo pero, por el otro, supone que siempre aquel usuario que depende de servicios comunitarios no rentados siempre tendrá que ‘soportar’ (si

vale el término) la buena voluntad pero también la inexperiencia del profesional joven. Sabemos que el profesional joven, en cuanto adquiere 'currículum', parte en busca de horizontes y ese servicio es ocupado nuevamente por otros profesionales que vienen a hacer sus primeras armas.

He ahí entonces la expresión de la *Nueva Cuestión Social* en el campo profesional. Allí los desafíos pero allí las posibilidades. Superar la incertidumbre está estrechamente relacionado con superar lo individual, la acción del tipo 'llanero solitario', en pro de la organización, de la formación de sistemas cooperativos, en pro del asociativismo, de los carteles profesionales. Para ello, en muchos casos, ya se cuenta con un beneficio inicial enorme, como lo es el de contar con los Colegios Profesionales.

En el espíritu cooperativista y/o asociativista puede estar la respuesta. Y quizás, sin ir demasiado lejos, pero sí saliendo de las fronteras de las profesiones, podremos encontrar algunos movimientos inspiradores que se vienen dando en los últimos años. 'Vale la pena' estudiar la naturaleza de los movimientos sociales producidos en torno a fábricas que estaban destinadas a desaparecer en cuanto empresas pero que, sin embargo, fueron rescatadas por los propios trabajadores y puestas en funcionamiento. Y allí están, creciendo, resolviendo conflictos, superando obstáculos. Si queremos ponerle nombres propios recordemos el muy actual ejemplo del "*Movimiento de Fábricas Recuperadas*" que cuenta en su haber con la salvación de fuentes de trabajo como GIP METAL, en Avellaneda, convertida en la Cooperativa Unión y Fuerza; Aurora Grundig en Tierra del Fuego; los Talleres Gráficos Conforti en Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Bueno ... en el sitio www.fabricasrecuperadas.org.ar pueden ustedes encontrar un listado de más de sesenta fábricas recuperadas en Argentina, en distintas Provincias.

Gracias.

BIBLIOGRAFÍA

AMADASI, Enrique y ot. *Política Social Argentina*. Buenos Aires, Hvmánitas, 1986.

CASTEL, Robert. *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires, Paidós.

CASTORIADIS, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad*. Trad. Antoni Vicens. Buenos Aires, Tusquets Editores, 1999 (reimpresión), Tomos I y II.

DONZELOT, Jacques. *La policía de las familias*. Trad. José Vázquez y Umbelina Larraceleta. 2ª. Ed. España, Pretextos, 1998.

FITOUSSI, Jean Paul y ot. *La Nueva Era de las Desigualdades*. Ediciones Manantial.

FORRESTER, Viviane. *El horror económico*. Trad. Daniel Zadunaisky. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1997.

OFFE, Claus. *Políticas y Tecnologías Sociales: Un diseño no productivista para las políticas sociales*. Buenos Aires, Edic. Manantial.

RIFKIN, Jeremy. *El fin del Trabajo*. Buenos Aires, Paidós, 1995.

ROSANVALLON, Pierre. *La nueva cuestión social: Repensar el Estado Providencia*. Buenos Aires, Ediciones Manantial.